

EL REGALO DE LA HERMANA EN LA CONVERSACIÓN DE CRECIMIENTO

Como lo expresa nuestro XVII Capítulo General: *La vida implica proceso y relación; nadie crece solo ni de repente.*

Por eso es importante compartir la búsqueda del querer de Dios en fidelidad a lo que cada una está llamada a ser, como expresión de cuidado mutuo y una manera de construir relaciones entre hermanas. Cf 18.

En sintonía con el espíritu del Capítulo y para seguir nuestro camino de transformación misionera “Mar Adentro” queremos impulsar “LAS CONVERSACIONES DE CRECIMIENTO:” un espacio de encuentro y diálogo, de escucha atenta del acontecer de la vida, basado en la confianza mutua y en la rectitud de intención de las hermanas que participan. En ellas se manifiesta el Espíritu que se hace reconocer por sus frutos: paz, alegría, esperanza, gratitud, amor... Es un compartir en profundidad de vivencias e interpelaciones que, desde la oración, desde las circunstancias de la vida y reflexiones propuestas para el camino “mar adentro”, generan sentimientos y mociones. Para realizar la conversación, estamos invitadas a buscar dos hermanas de tu propio organismo o de otro, con quienes compartir sistemáticamente el camino congregacional.

¿Con qué actitudes disponernos a la conversación de crecimiento online o presencial?

- Prepararnos previamente para este momento; ¿Qué deseo y puedo compartir? ¿Cómo quiero escuchar?
- Crear un ambiente de confianza, acogida y escucha activa.
- Guardar silencio mientras la otra habla.
- Acoger la narración de cada hermana con respeto, sin interpretación.
- Cuidar de que cada una tenga el mismo espacio de tiempo para compartir.
- Cuidar momentos de silencio para escuchar en el interior lo que la narración ha suscitado.
- Se pueden compartir los ecos de lo que el compartir de la hermana suscita.
- Evitar hablar de las intenciones de las otras, de moralizar y aconsejar.

Anímate, busca, cuídate y cuida a otra hermana a alcanzar sueños y esperanzas en la vivencia vocacional claretiana.

Tenemos la firme convicción que cuando conversamos desde el corazón, buscando el querer de Dios, sabiendo que lo compartido será guardado como “perla preciosa”, nos estamos haciendo fácil el camino en coherencia y compromiso con la propia vida misionera y la vida de las demás.

Con las palabras de M. Antonia París vemos la importancia de tener: *“santas y espirituales conversaciones para estrechar más y más los vínculos de la caridad mutua tan necesaria a personas religiosas, pero no se entiende que estén obligadas a ello y mucho menos en comunidad si no que cada una podrá escogerse su compañera”* (Const. Prim. trat. I cap. 7.2).

Deseamos que para el mes de octubre ya tengamos establecido el grupo de crecimiento (3 hermanas en total)

La Comisión está disponible para cualquier aclaración